

EL FONDO COLECCIÓN ANICETO ORTEGA: EL CHOPIN MEXICANO

Alejandro González Acosta



Uno de los fondos más recientes con los que cuenta la Biblioteca Nacional de México es el del gran médico y músico mexicano Aniceto Ortega del Villar (1825-1875),¹ el cual fuera generosamente obsequiado por algunos de sus descendientes, sensibilizados y responsables del extraordinario legado histórico y cultural de su antepasado, como un gesto ejemplar digno de emulación y estímulo.

El fondo está compuesto por el contenido de nueve cajas con manuscritos, partituras, fotografías y libros que se integran al rico acervo del Fondo Reservado, y es el legado patrimonial de algunos de los herederos de Aniceto Ortega. Más adelante, como parte de la misma colección, se agregarán varias cajas de libros que todavía no han podido ser trasladadas.

Esta colección se agrega a otros fondos con información musical que atesora la BNM.²

El acto formal de entrega y agradecimiento por el recibo fue el 12 de septiembre de 2018, que culminó con un concierto de obras de Ortega, dirigido por el historiador y especialista en su obra, gestor del donativo y también músico, doctor Samuel Máynez Champion, en presencia, como invitados de honor, de varios descendientes de don Aniceto Ortega ocupando la primera fila, y la asistencia —además del numeroso público presente— de altas autoridades universitarias, presididas por el entonces coordinador de Humanidades, doctor Alberto Vital, en representación del rector Enrique Graue Wiechers, y el director del Instituto, doctor Pablo Mora.

Quizá la concurrencia de sus muchos méritos científicos y virtudes académicas conspiró para que una parte sustantiva de su trayectoria artística no fuera suficientemente apreciada después de su fallecimiento, pues destacó a la vez como un médico notable y un músico innovador, comprometido con la creación y la enseñanza, y hoy puede considerarse el primer promotor del nacionalismo musical en la cultura mexicana. Por el conjunto de su obra, se le conoce también con el sobrenombre de “el Compositor de los Liberales Mexicanos”.

En apenas 50 años de vida, fue reconocido como un prestigioso galeno, pero también como compositor, ejecutante y docente. Ortega fue el pionero de la ginecología en México, hasta entonces, un oficio que desempeñaban parteras con mejor voluntad que conocimientos, y fue además el primer director (1870) del Hospital Nacional de Maternidad, que se creó por generosas gestiones suyas.

CEREMONIA DE DONACIÓN DEL ARCHIVO DE
ANICETO ORTEGA
A LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO



Asombra la intensa creatividad de Ortega en todos los órdenes de su vida, como médico y como músico. En 1864, fundó la Academia de Medicina y, en 1866, la primera Casa de Maternidad, al mismo tiempo que redactó los “Estatutos” y creó la Sociedad Filarmónica Mexicana, embrión del futuro Conservatorio Nacional de Música. En 1865, el emperador Maximiliano, un monarca liberal, reconoció sus méritos al

nombrarlo Miembro del Consejo Superior de Salubridad, y después, por la misma razón, fue no sólo ratificado sino promovido por Sebastián Lerdo de Tejada a director de ese Consejo, en 1873, cargo que desempeñó hasta su muerte. Además, fue benefactor de la Casa de Cuna de la Ciudad de México, una noble institución consagrada a proteger la infancia desvalida.

Así pues, esta colección de documentos y otras piezas que conserva ahora la BNM en su Fondo Reservado resulta de enorme interés tanto para estudiosos e historiadores de la medicina como de la música y de la literatura mexicana en general. Esto viene a sumarse al decidido propósito por conservar todo el patrimonio documental de Ortega, y espera continuarse con la generosidad de otros de sus familiares, quienes probablemente aún poseen algunas piezas más.

Aunque estaban dispersas, las piezas que forman esta colección —conservadas celosamente durante mucho tiempo por sus numerosos descendientes— prueban en su conjunto la vitalidad y creatividad de este personaje fundamental del México del siglo XIX, aún no conocido suficientemente.

Con una gran curiosidad e iniciativa científica, artística y literaria, al mismo tiempo que un médico ejemplar en el desempeño de su profesión, y forjador de una nutrida familia formada por 12 hijos, sacó tiempo y fuerzas en su corta vida de apenas 50 años para fundar varias instituciones, y también asumió impartir profesionalmente por primera vez en México la *cátedra de Composición*, pero además fue un pianista excepcional, considerado un “virtuoso” en los exigentes círculos musicales de la época, donde lo llegaron a conocer como el Chopin mexicano. Junto con su amigo Tomás León, ejecutaron por primera vez en México, a cuatro manos, varias sinfonías de Ludwig van Beethoven, lo cual fue un acontecimiento inolvidable a nivel nacional. Fue tan grande su admiración por el genio alemán, que compuso en su honor la célebre *Invocación a Beethoven*. Por otra parte, Ortega representó la naciente corriente nacionalista musical mexicana, con varias obras como la *Marcha potosina* y en especial *El vals jarabe*.

Tan relevante fue su prestigio musical, que cuando se produjo la Restauración de la República, después de la Intervención francesa y la caída del Segundo Imperio Mexicano, la Sociedad Filarmónica le encargó en 1867 un nuevo himno nacional para que sustituyera el anterior (1854), obra del músico catalán Jaume Nunó (1824-1908) y el poeta potosino Francisco González Bocanegra (1824-1861), pues en el mismo se glorificaban las figuras de Agustín de Iturbide y Antonio López de Santa Anna, pero Ortega prefirió republicanamente que se convocara un concurso y fuera el mismo pueblo quien eligiera la composición premiada, y así, el 10. de octubre de 1867, estrenó en el Gran Teatro Nacional no una sino dos piezas: la *Marcha Zaragoza* y la *Marcha republicana*, con orquesta, banda militar y diez pianos a cuarenta manos, y ambas fueron entusiastamente aclamadas, pero el público con sus aplausos premió especialmente a la primera, una de cuyas impresiones originales se conserva en la colección de la Biblioteca del Centro Nacional de las Artes.³ Ambas composiciones fueron interpretadas magistralmente en un concierto, emotivo y solemne, cuando se celebró el 150 Aniversario de la Biblioteca Nacional de México y los 50 años *del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* en el año 2017.

Motivado por el fervor nacional para recordar musicalmente los 350 años de la caída de Tenochtitlan, y con el sabor del reciente triunfo de las armas republicanas, Ortega concibió en 1871 la primera ópera nacional mexicana, su *Guatimotzin*, cantada en español, superando el tutelaje italiano, francés y alemán. Aunque se ha dicho que para esta ópera empleó la novela *Guatimotzín, último emperador de México* escrita por la poetisa hispanocubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873),⁴ esto es un punto debatible. Al principio, el libreto de la ópera iba a ser escrito por José Tomás de Cuéllar, siguiendo

las indicaciones de Ortega, pero por la enfermedad de aquél, terminó siendo escrito por él mismo,⁵ quien declaró que, al carecer de un guion apropiado, debió “improvisar como poeta” para escribir las arias de la pieza. Solamente el examen directo y minucioso del manuscrito que se conserva aún inédito (una de las piezas más importantes de este Archivo Aniceto Ortega) y su comparación con la novela española, podrá despejar esa duda.

La ópera *Guatimotzin* fue estrenada el 13 de septiembre de 1871 en el Gran Teatro Nacional, interpretada por la soprano mexicana Ángela Peralta y el tenor italiano Enrico Tamberlick en los papeles principales. Ortega intentó recrear las sonoridades *meshicas* con instrumentos prehispánicos, en la *Danza y marcha tlaxcalteca*, que forma parte de la obra. Compuesta por compromiso y con premura, bajo la presión de un plazo perentorio de tiempo, pues ya había una fecha de estreno programada para coincidir con el aniversario patriótico, en realidad, más que una ópera perfectamente desarrollada en toda su magnitud, es casi un bosquejo inacabado con episodios musicales individuales sucesivos, los cuales se van reduciendo a medida que avanza la acción, y por ello resultan insuficientemente relacionados e integrados. Quizá Ortega pensó perfeccionarla después con más reposo y detenimiento, pero su temprana muerte no se lo permitió.

Este impulso pionero fue olvidado posteriormente, y algunos autores, ignorando una amplia tradición,⁶ fijaron el inicio del nacionalismo musical mexicano en una fecha muy posterior, a partir de Manuel María Ponce (1882-1948), Silvestre Revueltas (1899-1940), Carlos Chávez (1899-1978), José Guízar Morfín (1912-1980) y Juan Pablo Moncayo (1912-1958), pero en la actualidad, Ortega se reconoce como un com-

positor plenamente mexicano y medular, por la forma y por el fondo, en su esencia y su contenido, y su rescate reclama necesariamente confirmarle ese papel pionero y transformador.

La Colección Aniceto Ortega incluye además obras y libros del padre del médico y músico, el poeta Francisco Ortega Martínez. Este acervo se encuentra actualmente con la perspectiva de ser digitalizado, pero desde el primer momento que llegó a la BNM ha estado ofreciendo varios frutos importantes, señalados y significativos, que contribuyen para apreciar mejor su valor documental e histórico. Entre los manuscritos está el facsímil del epistolario orteguiano que, aunque incompleto, constituye un diario personal muy interesante de su viaje a Europa entre 1849 y 1851 (su periplo lo llevó a Cuba, España, Francia, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos), diversa papelería familiar, y además fotos, grabados y una biblioteca selecta con ejemplares que pertenecieron a él y su padre. Los investigadores de la música en México tienen en este archivo un filón muy importante.

Generosa y patrióticamente, parte de los herederos de don Aniceto Ortega se desprendieron de este tesoro, para ofrecerlo al pueblo de México a través de su Biblioteca Nacional, repositorio del patrimonio bibliográfico y de la memoria impresa mexicana, y bajo la custodia de la UNAM, baluartes de la cultura nacional.

En especial, debe agradecerse el desprendimiento de los tataranietos del prócer, el arquitecto don Guillermo Ortega Hegewisch y don Juan Latapí Ortega, quien recibió el legado de su madre, bisnieta del compositor, ésta a su vez de su nieto, don Guillermo Ortega Hay, y éste directamente de doña Loreto Espinosa viuda de Ortega. Se trata, pues, de un patrimonio heredado, conservado y transmitido a través de va-

rias generaciones familiares, cuya mayor parte estuvo depositado durante los últimos 30 años en la ciudad de Monclova, en el nortero estado de Coahuila.

Cuando falleció Ortega en 1875, su biblioteca y archivo eran parte de su patrimonio familiar, y por ello éste fue distribuido entre varios herederos (12 hijos), y se cree que aún puede haber otras piezas dispersas, las cuales probablemente irán añadiéndose con el tiempo a esta colección, así que la misma se encuentra abierta para rescatar e integrar nuevos tesoros. Durante casi siglo y medio, la estirpe orteguiana fue depositaria de un acervo fundamental para la ciencia y la cultura de México, y ha cedido ese valioso legado en beneficio de la nación, prestando así un gran servicio patriótico.

Varios investigadores y especialistas ya han demostrado su interés en este fondo, en especial el principal gestor de la donación y el más prolífico y activo difusor de la obra de Ortega en la actualidad, el doctor Samuel Máñez Champion, investigador del Cenidim (Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez”, del INBA), quien ha comenzado a ofrecer frutos de dicho archivo, pero que también está abierto a otros interesados: su reconstrucción de la *Marcha republicana* fue reestrenada mundialmente en la Sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario, así como la *Marcha tlaxcalteca*, y la obertura del *Guatimotzin*, para celebrar el Día del Médico el 25 de octubre de 2017; también ha interpretado nuevamente varias de las piezas, como la *Invocación a Beethoven* (2016) y el *Dueto de la princesa y Guatimotzin*, y además muchas de las composiciones para piano. En el mes de agosto próximo, marcando los 500 años de la caída de Tenochtitlan, se realizará el solemne concierto público con el estreno de su relaboración perso-

nal original de la ópera en un acto *Cuauhtemotzin*, a partir del *Guatimotzin* orteguiano, pero con un libreto integral que no tuvo cuando fue compuesta.

También se anuncia un libro de próxima aparición, coeditado por la BNM, el IIB, la UNAM y el Cenidim: *Aniceto Ortega, prohombre de la música y la medicina mexicanas*, que incluye tanto la paleografía así como la edición anotada del diario de viaje epistolar de Ortega a Europa, integrado por 32 cartas, el catálogo de su corpus musical con *incipit*, grabación del mismo, audible con códigos QR, la publicación de sus escritos impresos, un detallado ensayo biográfico, el libreto del *Cuauhtemotzin*, y los textos de presentación de los directores de ambas entidades.

Pero aún queda mucho más por investigar en este rico fondo, que ahora conserva, protege y difunde la Biblioteca Nacional de México.

Notas

¹ Nacido en Tulancingo y fallecido en la Ciudad de México, su nombre completo era Aniceto de los Dolores Luis Gonzaga Ortega del Villar, y pertenecía a la antigua aristocracia novohispana: hijo del poeta y político Francisco Ortega Martínez (1793-1849), diputado al Primer Congreso Mexicano de 1822, simpatizante desde entonces de la causa republicana, y Josefa del Villar y Arce (1795-1866), cuarta condesa del Valle de Oploca y vizcondesa de Arce. Uno de sus antepasados estuvo entre los primeros conquistadores de México, y su linaje materno se remonta a los antiguos reyes españoles de León. Estaba emparentado también con los condes de Santiago de Calimaya.

² La doctora María de los Ángeles Chapa Bezani-lla, la más destacada investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en este tema, me informa generosamente que las otras colecciones son: 1) Fondo Vicente Teófilo Mendoza. Contiene folclor y música popular mexicana, es-

pecialmente canciones, danzas, décimas, sones, coplas, corridos, romances, pregones, jarabes, et cétera, recopilados en varias regiones del país. Sus obras: *El romance español y el corrido mexicano*; *Panorama de la música tradicional de México y Lírica narrativa de México*, entre otras. 2) Fondo de Propiedad Literaria. Se encuentra en la Sala de Fonoteca y consta de 1 366 partituras para voz y piano de música mexicana y sudamericana. Cubre del año 1895 a 1960 y destacan los siguientes géneros musicales: sones, bambucos, habaneras, aires, corridos y jarabes. 3) Colección de Música Hispanoamericana. Perteneció al señor Alfonso López Llera y contiene 300 zarzuelas españolas y algunas mexicanas, así como operetas. Cada zarzuela está acompañada de su respectivo libreto. Agradezco profundamente tan generosa cuanto valiosa información a la Dra. Chapa.

- ³ Esta pieza trascendió internacionalmente en su época: cuando la guerra francoprusiana, se informó que las tropas prusianas la emplearon para estimular a las tropas antes de las batallas, y también para sus desfiles victoriosos en 1870.
- ⁴ Fue publicada primero en España —Madrid, Imprenta de A. Espinosa, 1846— y rápidamente edi-

tada en México (1853) por la imprenta de Juan R. Navarro. Ortega pudo conocerla durante su primera visita a España en 1849, cuando la poetisa Avellaneda ya era una celebridad muy aplaudida y consagrada, o a su regreso a México. Pero para comprobar esta posibilidad, es necesario examinar y cotejar el manuscrito original.

- ⁵ El manuscrito de la ópera, aún inédito, se encuentra en este Fondo Colección Aniceto Ortega que ahora custodia la BNM, y sería de gran interés su edición facsimilar, debidamente anotada y estudiada. La obra tuvo dos funciones en vida del autor: en el Gran Teatro Nacional de la Ciudad de México y poco después en el Teatro Principal de la ciudad de Veracruz.
- ⁶ Se considera que el proceso de formación del nacionalismo musical mexicano comprende desde Mariano de Elízaga (1786-1842), José Antonio Gómez (1805-1870), Joaquín Beristáin (1817-1839), Cenobio Paniagua (1821-1882), Tomás León (1826-1893), Melesio Morales (1867-1910), Ricardo Castro (1864-1907), Julio Ituarte (1845-1905), Ernesto Elorduy (1855-1913), Julián Carrillo (1875-1965), y varios más.